

PRESENTACIÓN

Dr. Javier Gortari¹

Desde la comunidad universitaria celebramos la publicación de este importante trabajo, que es a la vez historia, política, memoria, polémica, testimonio y alegoría. Una reflexión crítica desde la militancia montonera de los años 70 en el frente rural misionero y desde el dispositivo político partidario propio que se planteó esa organización en su primera y única experiencia electoral: el Partido Auténtico (PA), con el que participó en las elecciones de la provincia de Misiones en abril de 1975. La historia por sus protagonistas.

Juan Carlos Berent, agricultor familiar de la zona centro de Misiones, se incorporó muy joven a los grupos de formación y acción del Movimiento Rural Cristiano, y en el marco de ese compromiso fue fundador del Movimiento Agrario de Misiones (MAM) en agosto de 1971. En sus primeros años el MAM organizó y movilizó a miles de familias de productores rurales en defensa de precios justos para sus cosechas. Pablo Fernández Long, ex seminarista y sociólogo graduado en la UCA, se integró como asesor del MAM en 1972. A mediados de 1974 la organización se divide y la fracción que proponía que el planteo gremial no era suficiente para terminar con la explotación sino que era necesario acompañarlo de la acción política, resuelve constituir las Ligas Agrarias de Misiones (LAM). Buena parte de sus dirigentes participan activamente en las elecciones provinciales de 1975, sumándose al Partido Auténtico, entre ellos Berent y F.Long. Este último resultó electo diputado al igual que el docente y responsable regional de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), Juan Figueredo; como

1- Rector UNaM 2010/14 y 2014/18.

tales formaron el bloque del PA durante el período legislativo provincial de ese año.

El tercer autor de este libro, Miguel Fernández Long, hermano de Pablo, era en ese tiempo un militante barrial de la zona norte del conurbano bonaerense. Desde sus respectivas trayectorias en la militancia social, los tres se vincularon a la organización Montoneros. A partir de sus historias de vida, absolutamente identificadas con el proyecto político al que se sumaron, reconstruyen en este trabajo la saga de un periodo clave en la historia provincial y del país.

El diputado J. Figueredo, junto al ex secretario general del MAM y candidato a vicegobernador por el PA, Pedro Peczak, así como otros hombres y mujeres vinculados al movimiento rural, fueron detenidos, secuestrados, asesinados o desaparecidos por las fuerzas represivas de la Dictadura Cívico-Militar a lo largo del año 1976. La conclusión a que arriba J. Miceli en su narración sobre la pareja de militantes de las ligas agrarias chaqueñas refugiada en el monte durante cuatro años para eludir la represión, nos permite entender el porqué del ensañamiento con aquellos humildes productores que se atrevieron a organizar el MAM y cuestionar el estado de cosas imperante, que los condenaba a la explotación y a la miseria:

No tenía que cundir el ejemplo. La organización de las Ligas Agrarias ya era un peligro cierto para el modelo económico a instalar. Había que aniquilarlas, como todo brote o intento mínimo de organización popular. Por eso la persecución fue implacable, sin contemplaciones, sangrienta, dejando como saldo, al final de la dictadura, en 1983, las Ligas totalmente disueltas y sus dirigentes más representativos encarcelados, en el exilio o muertos y desaparecidos. La dolorosa lista de estos últimos pertenecientes a organizaciones y movimientos rurales del noreste argentino, la integran: Ricardo Nadalich, Antonio Olivo, Pedro Peczak, "Tucho" Fernández, Carlos Orianski, Rosa Quintana, Carlos Piccoli, Eduardo Gómez, Antonio Díaz, Gloria González, Alicia Rodríguez, Raúl Aguirre, Hugo Bocouver, Anselmo Hippler, Pantaleón Romero, Arturo Dean,

*Hilda Bregan, Alcides Bosch, Abel Arce, Luis Fleitas, Armando Molina y su esposa, Juan Zokol, Vladimiro Hippler, entre otros*².

El relato de los F. Long y Berent nos ubica en el escenario internacional de la Guerra Fría, y en ese contexto, en las idas y venidas de una Argentina que todavía no acertaba – no acertaba todavía- a definir su lugar en el mundo (“cola de león” o “cabeza de ratón”). Como en toda república neocolonial, las elites dirigentes vinculadas al poder económico local, no aspiran a jugar otro papel que el de ser socios menores del imperialismo trasnacional. Eso supone un modelo de dominación que posibilite el saqueo de los recursos naturales del país y del trabajo de su pueblo. Es un modelo que excluye a las dos terceras partes de los argentinos. Y por eso está persistentemente en crisis de legitimidad. Y se ha valido de la fuerza para imponerse desde los primeros años de la organización nacional, reprimiendo y exterminando a los que se atrevieron a resistirlo: los caudillos federales y los pueblos originarios en la segunda mitad del siglo XIX; sindicalistas, pequeños productores, empresariado nacional, estudiantes universitarios y militantes de los partidos populares (el peronismo en primer lugar, pero también UCR, demócratacristianos y la izquierda en general) a lo largo de todo el siglo XX.

A fines de los 60 y principios de los 70, todo el planeta palpitaba en clave de la disputa dominación/independencia, a caballo de la contradicción principal a la que se enfrentaban los países del llamado Tercer Mundo: Nación versus Imperialismo. El triunfo de la revolución china con la conducción de Mao Tse Tung, los procesos políticos nacionales de liberación en Asia y África: India, Indonesia, Egipto, Congo, Argelia, Angola, Vietnam, entre tantos otros. El Movimiento de Países No Alineados con la Yugoslavia del Mariscal Josip Broz “Tito” a la cabeza. El “mayo” francés como expresión de

2- Miceli J. (2006): *Monte Madre: heroica historia de compromiso y dignidad*. Edición del autor. Reconquista, Santa Fe.

rebelión generacional frente al establishment occidental surgido de la posguerra. En América Latina la consolidación de la revolución cubana, y los planteos emancipadores de Torrijos en Panamá, Velasco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia y Allende en Chile. Además de las experiencias guerrilleras que con diversas suertes y estrategias surgieron en Centroamérica, Colombia, Venezuela, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Bolivia. Como contracara se puso en marcha el plan Cóndor de represión coordinada en América Latina, siguiendo la doctrina de Seguridad Nacional que bajaba desde el Departamento de Estado norteamericano y en el marco de la estrategia continental contrainsurgente que asignaba a los ejércitos de la región el rol de fuerzas de ocupación en sus propios países: la “última” reserva moral y material frente a la agresión del “enemigo marxista” que amenazaba el sistema de vida “occidental y cristiano”. En el libro que aquí presentamos se puede rastrear, a partir de la doctrina de las fuerzas de seguridad con el respaldo espiritual del tradicionalismo católico, cómo se fue generando el andamiaje institucional represivo, militar e ideológico, desde principios de los años sesenta. La relación de la oficialidad argentina con el ejército francés y su experiencia contrainsurgente, en Asia y fundamentalmente en Argelia, así como con las prácticas contrarrevolucionarias aplicadas por las fuerzas militares de Estados Unidos en Vietnam, fue parte de un plan de exterminio sistemático que se fue fraguando sin prisa pero sin pausa, para acabar de una vez con toda expresión de resistencia popular al proyecto de despojo nacional que se instaló en la Argentina a partir de 1976. En mayo de 1977 durante una cena de camaradería, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires puesto por la Junta Militar, general Ibérico Saint Jean, pronunció la siguiente frase que expresa a cabalidad aquella intención: “Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos”. Lo que lleva a la reflexión de Feinman:

La subversión era todo cuanto atentara contra el “estilo de vida argentino” o contra el “ser nacional”. Y como “estilo de vida argentino” o “ser nacional” eran indefinibles y, por consiguiente, absolutos, “subversión” podía ser cualquier cosa. Una de las características del terrorismo de Estado es la a-tipificación del delito. Nadie sabe qué habrá de convertirlo en culpable. Nadie sabe los motivos de la culpa o la inocencia, ya que estos motivos no están tipificados. Y no lo están porque el Estado terrorista los reserva para su exclusivo arbitrio. Serán culpables los que el Estado decida que lo son y por las razones que el Estado decida³.

En esos agitados años “sesenta”, nuestro país estaba bajo un gobierno militar “con objetivos pero sin plazos”, según aseverara el presidente de facto general J.C.Onganía, quien derrocó en 1966 al radical Arturo Illia (electo en 1963 con el peronismo proscrito, J.D. Perón exiliado en Madrid y estando preso de los militares A. Frondizi, último primer mandatario surgido de elecciones). La vuelta de Perón se planteaba entonces como la síntesis política de la propuesta nacional y popular que expresaba para Argentina aquella contradicción principal: “Patria sí, colonia no”. (En otras publicaciones de esta editorial, nos hemos referido a esa dinámica sociopolítica de época, a la vez subyugante y contradictoria⁴. La propia UNaM se gestó en ese contexto⁵).

Coincidentemente en el tiempo y en el clima de movilización política de entonces, ocurre la organización de los pe-

3- Feinmann J.P. (1999): *La sangre derramada: ensayo sobre la violencia política*. Ariel . Bs.As

4- Gortari J.(2011): *Usar la palabra: Universidad, gestión y memoria*. Edunam. Posadas.

5- Gortari J. (2018): *45 años de la Universidad Nacional de Misiones (1973–2018), en el Centenario de la Reforma Universitaria (1918–2018)*. Exordio, Libro de Resúmenes, Jornadas Científico-Tecnológicas: 45 Aniversario de la Universidad Nacional de Misiones. Edunam. Posadas

queños productores de Misiones⁶. Y en su deriva –como en la de la UNaM⁷- ese sujeto colectivo se involucró en todos los espacios sociales y políticos de entonces: gremial, partidario y electoral. (Algunos de los nombres que aparecen en el relato están directamente enraizados con la historia de la UNaM: R.Biazzi, M.Zaremba, C.Tereszecuk y el propio J.Figueredo).

La historia del MAM evidencia una forma de construcción del sujeto social popular: de abajo hacia arriba, del paraje a la provincia y desde allí al marco nacional e internacional. El método de discutir en cada Núcleo de Base la “raíz del problema”, para poder discernir lo que eran causas circunstanciales de aquellas situaciones más estructurales que constituían el fundamento mismo de la opresión, posibilitó forjar una identidad colectiva y una pertenencia política como sector rural de la pequeña producción. A partir de ese trabajo militante reclamando derechos (ingresos dignos por la producción y el trabajo, la participación de la mujer, el acceso a la educación, a la salud, a mejores caminos, a la energía eléctrica), se concluía que la raíz del problema era la relación económica de explotación a que los sometían los monopolios agroindustriales, actuando el gobierno como cómplice necesario.

A 40 años vista, analizar el devenir del MAM en Misiones, y el del movimiento nacional y popular en Argentina, es un ejercicio cargado de subjetividades, anecdóticos, críticas, autocríticas y opiniones encontradas. Lejos de menoscabar su riqueza documental, es precisamente esa vivencialidad presente a lo largo de estas *Memorias*, compleja y contradictoria, lo que le da su valor agregado, su mayor contribución al “estado del arte”. La idea de historia en permanente construcción, con sus avances y retrocesos, es también un aporte sustantivo, con otra precisión dura pero clarísima: cuando se produce el retroceso del capital concentrado, lo que pierden los dueños

6- Báez A. y Gortari J.(2018): *El agro misionero y la represión durante la última Dictadura cívico-militar: testimonios*. Edunam. Posadas.

7- Rodríguez J. (2015): *La Universidad Nacional de Misiones en tiempos de dictadura (1976-1983)*. Edunam, Posadas.

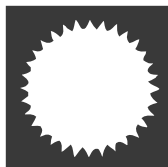
del poder son porcentuales en la tasa de ganancia; cuando es el pueblo el obligado a replegarse lo que quedan en el camino son vidas trucas de compañeros y compañeras.

A contraluz del terrorismo de Estado acá descripto, la democracia como sistema político para la defensa de la vida y de la libertad adquiere una dimensión sustantiva. Asimismo la vigencia del estado de derecho para actuar en sociedad sobre la base de reglas claras, y aun de los dispositivos establecidos para modificar esas reglas cuando consensuadamente se estime menester. En ese sentido nuestra joven democracia ha logrado avances notables: juicios a los genocidas y algunos cómplices civiles, reforma constitucional donde se declaran como *insanablemente nulos* los actos de fuerza contra el orden institucional y se establece el derecho de todo ciudadano a la resistencia contra esos actos (art. n° 36), la ley de identidad de género, la autonomía de las universidades públicas, la Asignación Universal por Hijo, los límites a la extranjerización del territorio, etc. Así también tiene una agenda de asignaturas pendientes: una nueva ley de entidades financieras que limite la fuga de capitales y canalice el ahorro argentino hacia la inversión nacional, una efectiva normativa antimonopólica, la reforma del poder judicial, el control de las agencias de inteligencia, la absoluta prohibición de tomar deuda externa sin un obligado debate en el congreso, la democratización de los medios de comunicación, la despenalización del aborto, la regulación del modelo productivo extractivista para preservar el medio ambiente, etc.

Y la definición como Nación y sociedad de un puñado de políticas estratégicas elevadas a categoría de cuestiones de Estado, al que todo gobierno debiera dar continuidad: educación, ciencia y tecnología, salud pública, integración regional, desarrollo federal, garantía de los derechos humanos, etc.

La “verdad” social, y mucho más que eso, la lucha por la liberación de los pueblos sojuzgados por el imperialismo mundial vigente, es una construcción colectiva en constante mutación y desarrollo. Todo esfuerzo de reflexión sobre lo ac-

tuado en ese campo, suma al “repositorio” popular político e histórico. Y hace de este documento un enriquecedor desafío para las nuevas generaciones de científicos sociales, estudiantes, militantes y políticos, que se encontrarán con un material propicio para contrastar y alentar sus propias elaboraciones e investigaciones. Y fundamentalmente un estímulo al compromiso con la transformación social en pos del fortalecimiento democrático en Argentina, de lograr condiciones de vida dignas para toda su población y de avanzar en un proyecto cierto y colectivo de desarrollo sustentable para nuestra Nación y nuestra posteridad.



EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel José Félix Bogado 2160
Posadas - Misiones
Teléfono: (0376) 4428601

Colección: Ediciones Especiales
Coordinación de la edición: Lic. Nélide González
Corrección: Prof. Ana María H. Ballestrero
Diseño: D.G. Javier Baltasar Giménez

Fernández Long, Pablo
Desde Misiones memorias montoneras : Movimiento Agrario. Ligas Agrarias Misioneras, Partido Auténtico / Pablo Fernández Long ; Juan Carlos Berent ; Miguel Fernández Long. - 1ª ed. - Posadas : Edunam - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2019.
454 p. ; 21 x 15 cm. - (Ediciones especiales)
ISBN 978-950-579-506-2
1. Partidos Políticos Argentinos. 2. Montoneros. 3. Historia Política Argentina. I. Berent, Juan Carlos. II. Fernández Long, Miguel. III. Título.
CDD 320.0982

ISBN: 978-950-579-506-2

Impreso en Argentina

©Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones
Posadas, 2019.
Todos los derechos reservados para la primera edición.